

# Revista

de

# Ciencias Económicas

---

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

---

Director:

**Rómulo Bogliolo**

---

Administrador:

**Roberto E. Garzoni**

Sub-administrador:

**Rafael Sánchez**

Redactores:

**Italo Luis Grassi - Mauricio E. Greffier - James Waisman**

**Juan R. Schillizzi - Juan F. Etcheverry - José E. Griffi**

---

**Año VII**

**Diciembre de 1918**

**Núm. 66**

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
**CHARCAS 1835**  
BUENOS AIRES



## La cooperación libre <sup>(1)</sup>

---

Fruto de la evolución contemporánea, la “cooperación libre” responde a un estado de alta educación social de los pueblos. Ella se desarrolla en una forma tanto más intensa cuanto más avanzada sea la civilización de cada país.

Y no puede ser de otra manera si se piensa que los pueblos son más libres cuanto más civilizados. Para que un hombre, una sociedad o un pueblo, administre sus intereses económicos en una forma conveniente y que no permita la “explotación del hombre por el hombre”, es necesario que tenga un elevado grado de cultura y la conciencia plena de sus actos individuales y sociales.

La cooperación libre destruye la necesidad del intermediario y aumenta por ello, el beneficio social de las clases, y tiene así efectos reamente halagüeños ya económica ya social y moralmente.

Nacida al calor de los entusiasmos populares de un país tradicionalmente libre, ella ha extendido sus ramas a todos los órdenes de la actividad humana, y se desarrolla entre las clases más preparadas (socialmente) de cada pueblo.

Cuando decimos más “preparadas socialmente”, no queremos significar la clase rica y pudiente, nos referimos a la clase de aquellos que por lo mismo que sufren más, por lo mismo que viven entre los estrechos límites de un salario, sienten más la intensa acción de la necesidad y aprenden a dividir y administrar lo mejor posible ese salario, para que llene el mayor número de necesidades, aunque desgraciadamente, siempre los esfuerzos resultan insuficientes frente al sinnúmero de necesidades que la vida moderna obliga a llenar.

---

(1) Primer capítulo de la monografía titulada “La Cooperación libre”.

La mejor aplicación, el mejor empleo del dinero, dentro de las reglas de una sana economía, interesa a todo el mundo, pero ella interesa más a quien menos tiene, por ello cuando clasificué a los elementos que forman la cooperación, me dirigí más especialmente a los que son más pobres antes que a los otros.

“La cooperación libre”— dice el doctor Justo (2) — es la solidaridad para hacer, y exige de los asociados un grado mucho más alto de capacidad histórica que la acción gremial negativa en las huelgas: es el campo en que los proletarios adquieren derechos y contraen obligaciones entre sí, entre iguales, es para ellos, permanentemente sujetos a la relación extorsiva del salario, la primera ocasión de un verdadero contrato, y si bien participan en la cooperación libre elementos de distinta posición social, ella es ante todo uno de los métodos de la emancipación obrera, una de las modalidades de la moderna lucha de clases”.

El ejercicio de la acción cooperativa permite una enseñanza general de administración entre los que la forman y ella resulta tanto más fecunda cuanto más adiestra al hombre para que sepa efectuar una intensa acción, de contralor en la administración de la cosa pública y evita que se produzcan los escándalos sociales que tantas veces han atraído la atención del público, y han dado ejemplos lastimosos de cuanto mal puede provocar la codicia de aquellos que no saben interpretar dignamente los deberes que traen los graves cargos de administradores de la confianza y del peculio público.

Podemos así observar que en los países mejor administrados la cooperación progresa en una forma más intensa y rápida, presentándonos ejemplos hermosos como los de Inglaterra, Alemania, Austria, Bélgica y Suiza en cuya ciudad de Basilea, son más importantes las elecciones de los directores de la cooperativa local, que la de los concejales municipales.

La acción cooperativa en el campo de la economía tiene un valor realmente revolucionario, evita el monopolio de la administración entregándola en manos de la totalidad de los asociados y permitiendo que de entre ellos surjan los más aptos para la dirección, evita el fenómeno lamentable que se observa actualmente en muchas sociedades anónimas en las cuales es director mucho más fácilmente el que tiene más acciones realizadas que aquel que posee más aptitudes para el

(2) J. B. Justo: Teoría y práctica de la historia. II edición. Cap. “La Cooperación libre”. pág. 367.

desempeño del cargo, y que pueda dar a la sociedad el impulso progresista que requiere.

Por ello resulta inexacta la afirmación o mejor, la queja de Leroy Beaulieu, quien se lamenta precisamente de que la cooperación choca con el inconveniente de la falta de elementos capaces de dirigir. El organismo cooperativo mundial ha demostrado tener elementos muy capaces para administrar y para las pruebas remitimos a quien quiera a que estudie el inmenso movimiento cooperativo inglés, cuyas "wolesales" proveen a cerca de 1/3 parte de la población de la Gran Bretaña, que poseen explotaciones en los lugares de producción y hasta una flotilla de vapores propios para el transporte de las mercaderías para sus asociados y en cuyos establecimientos trabajan cerca de 17.000 socios de la misma.

La "cooperación libre" permite una intensa transformación en el campo de la organización industrial y económica del mundo y permite — repito — al mismo tiempo — y esto es lo más fundamental — la desaparición de los intermediarios, los cuales a la manera de las plantas parásitas absorben los jugos de las plantas útiles y complican más el organismo económico del mundo.

El deseo de todos los hombres pensantes, es tratar de hacer más simple la organización, porque cuanto más simple ella es, se presta mejor para llenar su misión y evitar todo desgaste inútil de energía y de riqueza para el mantenimiento de entidades superfluas y porque cuando las cosas son sencillas se presentan mejor para permitir el empleo de riquezas con justicia y equidad y para evitar los perjuicios enormes que implica la existencia de un privilegio para un pequeño grupo, lo que siempre va en detrimento de la mayoría.

La cooperación libre, al hacer iguales en derechos y deberes a todos los que participan en su acción, facilita el camino de los pueblos hacia su emancipación social y los va organizando paulatinamente, preparándolos para una edad mejor.

A pesar de la expresión del Prof. Wilbrandt, de que la cooperación es "el socialismo sin lucha de clases", afirmo que si falta una lucha de clases característica, tal como la sueñan muchos universitarios, una lucha sórdida entre grupos para su destrucción, lucha que viene a ser una exageración de la teoría darwininiana aplicada a Marx, existe en la cooperación aquella "intensa lucha de clases" entre los que saben teóricamente y de los que han sufrido sobre sus propias car-

nes los efectos de las cosas y que por lo mismo saben prácticamente, y, de la fusión entre teoría y práctica se forma la acción productiva que se traduce en un progreso para todos y en un mejoramiento real de los que participan de ella, que es buena parte de la población mundial.

La "cooperación libre" es entonces un movimiento cuya acción se desarrolla en todos los campos de la actividad humana y tiene un efecto educativo admirable que permite un progreso real y fecundo. Ella por ejemplo transforma la mercancía en valores de uso, y cambia por lo tanto la finalidad característica de las operaciones comerciales, es decir, la del lucro. "El lucro o beneficio" o "excedente" más propiamente dicho, desempeña un papel de segundo orden en la cooperación, ella opera teniendo como punto de mira más que el beneficio comercial, pura y exclusivamente financiero, el beneficio social, que a la vez que se traduce en un beneficio financiero, agrega a él, el beneficio que resulta de la acción conjunta que permite la eliminación de todo elemento que no tenga una función inteligente, y aprovecha mejor la riqueza social.

Cuando una mercancía pasa a ser un valor de uso, ya el hombre trata de aplicar ese valor de uso en la mejor forma posible para que él satisfaga todas las necesidades para cuyo fin ha sido producido y olvida todas las otras relaciones que pudieran existir entre el hombre y las cosas.

Cuando la cooperativa de consumo entrega a sus asociados un producto, más que la baratura del precio, la cual siempre y fatalmente resulta, dada la forma de su organización y la ausencia completa de privilegios, cuida que el artículo posea las mejores condiciones posibles de higiene y cuida de dar la cantidad exacta. De esa manera el beneficio se triplica, por su valor higiénico, por su peso y por la diferencia de precios con los establecimientos que comercian con los mismos artículos.

Sin embargo, ella no siempre, puede desde su iniciación, llenar ampliamente todos sus fines y especialmente los fines financieros.

Ella debe casi siempre comenzar a actuar en un ambiente que le es extraño, por lo tanto sus beneficios se obtienen a medida que va ensanchando sus ramas y cada vez ellos resultarán mayores.

Es necesario, por lo tanto, que el asociado se acostumbre a que las ventajas le vengán paulatinamente, desde que es imposible pensar que la cooperación pueda dar reales beneficios si

antes no se ha consolidado y no se ha provisto de todos los elementos necesarios para triunfar en una lucha en que la organización individual y la colectiva se disputan el derecho al dominio mundial.

Sin embargo, desde sus comienzos, desde sus primeros pasos, ya da muestra de sus bondades, y he aquí por ejemplo, como a pesar de ser relativamente pequeña, una genuina cooperativa ya da ventajas sobre instituciones capitalistas con un capital mucho mayor.

En el número correspondiente al mes de junio de 1917, de la revista *La Cooperación Libre*, demostré que “El Hogar obrero” sobre quince artículos de primera necesidad (casi todos), daba las siguientes ventajas:

	<u>Importe</u>	<u>Diferencia</u>
Gath y Chaves .....	\$ 14.72	
El “Hogar obrero” (Coop. de consumo, crédito y edifi- cación) .....	„ 12.31	2.41
Cooperativa Nacional de Consu- mo (3) .....	„ 14.49	2.18

y agregaba:

“Comprobamos entonces, rápidamente, que si compran en nuestros almacenes quince artículos de primera necesidad, por valor de \$ 12.31 m|n., en lugar de comprar en la casa Gath y Chaves, se obtiene un ahorro de \$ 2.41 m|n., y si en lugar de comprar en la “Cooperativa nacional de consumo”, se compra en nuestro almacén, se obtiene un ahorro de \$ 2.18 m|n.

“Sobre un gasto de \$ 12.31 m|n. se consigue entonces un ahorro de \$ 2.41 m|n. y si, sin exagerar, tomamos como mínimo de gastos mensual de una familia obrera la cantidad de \$ 25.40 |n., el ahorro se duplicaría hasta obtener la no despreciable suma de \$ 4.82 m|n., que representa, tomando como salario medio actual, la cantidad de \$ 3.50 m|n., salario no muy común en esta época crítica de desocupación, observamos que efectuando las compras en el almacén social, el obrero ha conseguido ahorrar el importe de casi un día y medio de su trabajo, cantidad suficiente para comprar dos pares de botines a sus niños, o que colocada en caja de ahorros al cabo del año representa la suma de \$ 60 m|n. más o menos (inclusive los intereses).

(3) Esta institución solo tiene el nombre de cooperativa, pues no es más que una sociedad anónima.

“He hecho los cálculos anteriores tomando en cuenta la época crítica porque atraviesa el mundo en general, y en momentos en que una cantidad enorme de impuestos directos e indirectos gravan el consumo, pero si consideramos estos mismos hechos para épocas normales y libres de impuestos, en que el consumo es mayor porque son mayores también los salarios, ¿cuánto mayor no serían los beneficios reales de los consumidores que, organizados en sólidas cooperativas hubieran destruído el gremio de los almaceneros, haciendo suyas las ganancias que hoy van a manos de intermediarios inútiles?”

No debemos despreciar el análisis de los hechos cuando ellos se refieren a pequeñas cantidades o a la masa de la población trabajadora de un país. El problema más complejo de la economía moderna, es precisamente el problema de la vida obrera, aquel que tiende a equiparar la producción con el consumo, el salario con las necesidades de la familia.

Si se pudiera conseguir que la vida obrera fuera más humana y más cómoda y que realmente el producto del trabajo fuera suficiente para llenar ampliamente todas las necesidades de la familia, estoy seguro que desaparecerían muchos odios que engendra el privilegio y la desigualdad entre los diferentes grupos de la población.

La cooperación libre tiende a eso, y estoy seguro que ella es un conducto eficaz para alcanzar los fines propuestos y que una vez conseguidos harán más elevada y más noble la existencia del individuo, pues ella, al decir del doctor Justo, “tiene una trascendencia histórica difícil de exagerar, ella eleva el nivel de vida de la clase trabajadora, librándoa desde luego, de intermediarios parásitos; ella es un aliado nato del movimiento obrero gremial; ella ofrece infinito campo de desarrollo a las aptitudes técnico-económicas del pueblo”.

MIGUEL PESCUÑA.